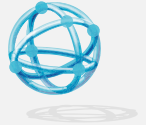


## Tema de la Semana:

### Mundial de Fútbol como evento geopolítico



IMAGINACION  
CONSULTORES

Probablemente estamos frente al momento de la historia en el cual la geopolítica tiene una alta relevancia, por lo tanto, un Mundial de Fútbol de la FIFA es un hito que analizar. Donald Trump ha roto con diferentes consensos occidentales, y ha desmantelado la arquitectura del orden global que lleva alrededor de un siglo, y Estados Unidos es el principal protagonista de este evento deportivo. También la institución que lo organiza, la FIFA, siempre es controversial, y en diferentes momentos de la historia ha influido con su poder blando en favor de diferentes actores políticos. En definitiva, el Mundial se ha jugado y lo seguirá haciendo más afuera de la cancha que dentro de ella.

En 2017, cuando Canadá, México y Estados Unidos anunciaron la candidatura al Mundial, el lema era "Unidos como uno solo". En aquel momento todo era distinto. Este grupo de países tenía una importante relación comercial, la cual se llevaba adelante sin problemas, con fronteras y países mucho más integrados. Sin embargo, al día de hoy, esa visión de unidad parece de la prehistoria. El arranque del evento más grande de la historia arranca en el peor momento de las relaciones bilaterales del bloque, atrapada en una red de aranceles punitivos, amenazas de intervención y una desconfianza mutua que tiene al Acuerdo Estados Unidos-México-Canadá (T-MEC) en proceso de renegociación y revisión formal.

La FIFA constantemente ha buscado aumentar su poder blando a través del marketing y con excelentes resultados. Es una institución que dentro de su relato tiene la integración completa, a diferentes niveles, y probablemente este espíritu está en su momento más crítico. La expansión del torneo de 32 a 48 equipos no responde a una democratización del deporte, sino a una agresiva estrategia de aumentar lo recaudado. Por otro lado, la FIFA subsidia entradas con montos asequibles, y priorizando los derechos de televisión. En esta oportunidad, se han cambiado las reglas e implementó precios dinámicos y acepta la reventa oficial. El resultado es el aumento significativo de los tickets, duplicando los de Qatar 2022. Esto ha ocurrido por la influencia de Estados Unidos en esta ocasión, y la discrecionalidad con que el presidente de este organismo, Gianni Infantino ha actuado, bajo la justificación que el mayor cargo por entradas irá a países de menores ingresos, por supuesto, sin un accountability necesario.

Por otro lado, el pragmatismo de la FIFA no entiende de ideologías, y existen diversos antecedentes. La organización se siente históricamente cómoda operando con liderazgos personalistas y de corte autocrático —desde Mussolini en 1934 y la junta militar argentina en 1978, hasta Vladimir Putin en 2018— porque estos regímenes ofrecen decisiones rápidas, estadios subsidiados y nula interferencia regulatoria.

En el contexto actual, este patrón se replica en la relación cotidiana y asimétrica entre la FIFA y Donald Trump. El señor Trump ha tomado el Mundial como si él fuera el protagonista, aunque no está seguro que asista a un partido, y ha buscado los mayores beneficios posibles, obteniendo resultados. Durante el último año, Infantino pasó más tiempo con el señor Trump que casi cualquier líder de un Estado. La creación del inédito "Premio de la Paz" de la FIFA otorgado a Trump, justo en el contexto del Nobel fue una póliza de seguro institucional. La FIFA sabe que el presidente de la economía más grande del bloque organizador ve el mundo a través del prisma de los ganadores y

los perdedores. Al alimentar su ego con validación internacional, la corporación neutraliza cualquier riesgo de fiscalización.

Por último, esta excesiva laxitud con las políticas estadounidenses en especial a nivel migratorio. Lo que ha ocurrido en la previa destruye la retórica oficial de la FIFA que insiste en que el fútbol une al mundo, pero la realidad fronteriza de este Mundial, y demuestra que la organización ha tenido que claudicar ante la dura política migratoria y de seguridad nacional de Washington. Un torneo de esta escala exige fronteras porosas; sin embargo, las restricciones de viaje de EE. UU. afectó retrasando o impidiendo a que integrantes de selecciones puedan concurrir, lo mismo para profesionales de las comunicaciones, y las tensiones llegaron al absurdo técnico de negarle el visado de entrada a un árbitro somalí plenamente acreditado. Existe un temor latente que ocurran operativos en los partidos que se jueguen en estados gobernados por demócratas.

El caso de la selección de Irán expone con total claridad los límites del poder de la FIFA y su espíritu integrador. Aunque el equipo clasificó, las tensiones políticas obligaron a diseñar la logística: el equipo iraní disputará sus partidos correspondientes, pero tiene prohibido pernoctar o establecer su base en territorio estadounidense. Ha sido la presidenta de México, Claudia Sheinbaum, quien ha tenido que ofrecer que tengan su estadía en su país, y el equipo viajar cada vez que dispute un partido, por algunas horas a territorio de Estados Unidos.

Para el señor Trump, el Mundial es la oportunidad perfecta para sincronizar su narrativa de "Make America Great Again" con un escenario global inigualable, especialmente coincidiendo con el 250º aniversario de la independencia de su país este verano. Quiere capitalizar el torneo como un trofeo personal de eficiencia, opulencia y control, demostrando que bajo su mando Estados Unidos dicta las reglas logísticas y comerciales del planeta.

Es cierto que esa misma necesidad de control lo expone de forma brutal. Al haber centralizado tanto la toma de decisiones y haber tensado las relaciones con sus vecinos y países que participan del Mundial, para cualquier líder convencional esto podría ser un problema, pero no para el señor Trump, quien aumenta su consideración personal con este tipo de hechos.

Por su parte, para la señora Sheinbaum enfrenta en este mes el examen de seguridad más crítico de su sexenio. La Copa del Mundo es su oportunidad de oro para demostrar que el Estado mexicano retiene el control territorial frente al crimen organizado.

Todos los Mundiales arrastran sus propias excepciones y anomalías. Sin embargo, este torneo las expone con una intensidad inédita. La gran paradoja de este 2026 es que, a pesar de celebrarse en el seno de tres democracias consolidadas, con economías sólidas y aparatos estatales con capacidad para garantizar la seguridad de los aficionados, el evento ha terminado por desnudar temas relevantes, y que no han logrado ser omitidos por nadie.